

## *EL diario DE LAURA*

Un todo terreno paró en la estación de servicio a la entrada de la cántabra población de San Rafael del Monte; un pueblecito rodeado por un pequeño y hermoso valle, a su vez rodeado por los montes y lindando con la provincia de Burgos. Un empleado salió del interior dirigiéndose al recién llegado.

-Buenos días ¿Cuánto le pongo?

-Con treinta euros será más que suficiente, posiblemente tarde en volver a usar el coche ¿puede decirme por donde puedo ir al ambulatorio?

-¿Es usted el nuevo doctor?

-Sí, así es, me llamo Carlos, Carlos del olmo.

-Le están esperando; don Zacarías ya hace un mes que se Jubiló y don Germán no se termina el trabajo. Mire usted, pase la iglesia y al llegar a la segunda bocacalle tuerza a la derecha y la primera a la izquierda es la paralela a la carretera.

-¿La carretera sigue por el centro del pueblo?

-No termina a la entrada y sigue la calle mayor, pero solemos llamarla la calle de la carretera.

Carlos subió al vehículo y se dirigió a la entrada del pueblo a unos escasos cien metros de la estación de servicio. Siguió las explicaciones del empleado de la estación y no tardó mucho tiempo en ver un edificio con la fachada blanca y sobre la puerta junto a una cruz verde pintada en la pared había una placa donde se podía leer.

### ***ASISTENCIA SANITARIA DE SAN RAFAEL DEL MONTE.***

Carlos observó la pequeña plaza que había en la esquina, solo cuatro árboles y dos bancos, pero lo suficiente para aparcar el coche a la sombra. Abandonó el vehículo y se dirigió al ambulatorio. Entró y se encontró en la sala de espera una señora de aparentemente unos cuarenta y cinco años estaba sentada tras una mesa.

- Por favor señora ¿solo le quedan estos dos pacientes?

- Sí ¿Qué desea?

-Soy don Carlos el nuevo médico.

-¡O! perdone <la señora se levantó al momento> ahora aviso a don Germán. Soy Teresa.

-No, no hace falta Teresa esperaré a que termine.

La enfermera pasó con el siguiente paciente y el médico no tardó en terminar la consulta saliendo en busca de Carlos.

-¿Es usted don Carlos?

-Así es y usted debe ser don Germán.

Ambos estrecharon sus manos con satisfacción. Carlos tenía treinta y cuatro años y Germán acababa de cumplir Cuarenta, lo cual significaba que ambos podrían compartir experiencias y tal vez aficiones. Germán tomó la iniciativa.

-Te presento a Teresa, es el alma del ambulatorio, sin ella estaría perdido.

Teresa recogía los expedientes de la mesa para archivarlos mientras decía.

-Don Carlos espero que se encuentre agusto entre nosotros, San Rafael es un pueblo muy acogedor. Le gustará.

-Si espero que te guste, de momento te enseñaré la cínica. Mira como verás hay tres puertas como has podido ver en esta es donde yo paso consulta y la de la derecha es la tuya, anteriormente de don Zacarías. La puerta de la izquierda da a un pasillo, "sígueme".

Germán abrió la puerta del pasillo.

Mira la puerta del frente era la casa de Zacarías siempre vivió en la casa que el pueblo tenía destinada al médico, de momento es tu casa aunque deberías hablar con el alcalde y comunicarle tu llegada.

-¿Tú vives en una casa del pueblo?

-No, yo tengo vivienda propia, soy de aquí y aquí tengo la familia. Pero sigamos por el pasillo.

Germán enseñó a Carlos en primer lugar los aseos, una habitación donde se podía practicar una operación de urgencia y una nueva habitación con dos camas.

-Carlos debo dejarte me quedan dos visitas y casi es hora de comer, si necesitas algo díselo a Teresa. ¡A! Teresa no es enfermera es secretaria aunque una enfermera no lo aria mejor.

Al salir Germán dijo a Teresa.

-Teresa enséñale su casa y ayúdale en lo que puedas.

-Vale relámpago < contestó Teresa mientras le comentaba a Carlos> siempre es igual todo lo hace corriendo. Mire don Carlos.

-Por favor Teresa tutéeme.

-Como usted quiera. La puerta del pasillo que da a su casa tiene un cerrojo por dentro para que no le molesten y aquí en el cajón tengo las llaves de la puerta de la calle, vamos y se la enseño.

Teresa cogió las llaves del cajón, y saliendo a la calle abrió la puerta contigua al ambulatorio. Al abrir se encontró una sala presidida por una escalera y una chimenea frente a ella un sofá que parecía confortable; dos puertas una a cada lado de la estancia, una era el acceso al ambulatorio y la otra la cocina. Teresa le explicó que en la parte superior disponía de dos habitaciones y el baño. Si necesitaba una señora de limpieza se la podía conseguir por horas.

-Si Teresa pero ahora te agradecería más que me dijeras donde puedo comer, a ser posible comida casera.

-Lo tiene fácil en la plazuela de aquí al lado, en el mesón la dueña se llama Susana allí se come bien y barato. Voy a cerrar la consulta y me voy usted puede entrar por la puerta lateral sobre la mesa le dejaré el teléfono del doctor y el mío por si tiene alguna necesidad.

-Gracias Teresa me has sido de gran ayuda.

Carlos salió tras Teresa, cogió las maletas del coche y las llevó a la casa, no se detuvo en deshacerlas las dejó en el suelo y se fue en busca del mesón.

Solo tres mesas estaban ocupadas, buscó una mesa discreta mientras pasaba por el mostrador y ojeaba los platos. El camarero no tardó en llegar.

-¿Qué desea tomar?

-Quería comer.

-Disponemos de menú del día o puedo ofrecerle un plato combinado.

-No, traiga el menú me gustan los platos de cuchara.

El camarero se dirigió a la ventana que daba a la cocina gritando ¡un menú para el señor de la esquina!

No tardó en salir una muchacha de la cocina sirviendo a Carlos. Más tarde el camarero le sirvió el café y Carlos le pidió una copa de pacharán. No tenía prisa y se dedicó a observar el mesón, su aspecto era confortable y hogareño y aunque habían pocas mesas era espacioso y debería haber cabido mucha más gente sentada, después se dio cuenta que tras un celador habían apiladas mesas y sillas. Un Joven entró en el local, vestido con un traje de finas rayas, camisa blanca y corbata, se paró frente a la barra echando una mirada alrededor, al ver a Carlos se acercó.

-Buenas tardes ¿es usted don Carlos?

-Sí, así es, ¿en qué puedo servirle?

-Más bien ¿en qué puede serle útil mi humilde persona? <Dijo el forastero sentándose a la mesa y prosiguió> me presentaré soy Cipriano Bengoechea y soy concejal del ayuntamiento, me han informado de su llegada al pueblo y he venido a darle la bienvenida con la esperanza de que sea feliz entre nuestros vecinos.

-Se lo agradezco, precisamente pensaba ir a visitar al alcalde y saludarlo pero si ha venido usted a buscarme, posiblemente venga en su nombre.

-¡No! más bien no; se puede decir que aunque mi padre y don Rafael son amigos yo pertenezco a la oposición y no comparto sus ideas ancestrales.

-En ese caso no me es usted de mucha utilidad, pero con el cargo que ocupa debe de estar bien informado de los pormenores del pueblo.

-Así es, pregúnteme lo que quiera.

-Quisiera saber ¿cuántos habitantes tiene el pueblo y a que distancia está el hospital más próximo?

-Tenemos tres mil trescientos habitantes aproximadamente, nos consideramos un pueblo grande, aunque no tenemos muy buenas salidas a consecuencia de las montañas que nos rodean y nos obligan a salir por el pueblo vecino de Almadella; el hospital más próximo está entre hora y media y dos horas depende de varios factores y en el invierno de la nieve y el hielo.

- ¿Me está diciendo que en invierno podemos quedarnos aislados?

-Si perfectamente, suele pasar a Menudo, pero ya estamos acostumbrados y los comercios se preparan para ello.

-¿De qué viven aquí? Quiero decir ¿si tienen industria?

-Nuestro pueblo es ganadero y agrícola. Disponemos de dos cooperativas una ganadera y otra agrícola y la serrería o fábrica de cartuchos, así es como llamamos en el pueblo a los cilindros que fábrica, para la calefacción con los desperdicios de la madera del monte y la poda. Si ha cruzado el puente habrá visto en la otra parte del río almacenes y fábricas, allí está ubicado el polígono industrial y los almacenes de Material de construcción o de cualquier otra índole.

-Dígame ¿y los pueblos más próximos?

-Almadella a doce kilómetros allí hay estación de tren, el otro pueblo Campo de Zarria está a cerca de veinte kilómetros

-Ya entiendo, casi se puede decir que estamos perdidos en el monte.

-No lo crea, gracias a mi insistencia se ha instalado una antena en el monte y disponemos de televisión e Internet.

-“Hombre muchas gracias” <exclamó Carlos> Gracias señor Cipriano me ha sido usted de gran ayuda. Ahora dispense pero debo deshacer las maletas y tomar posesión de la casa que tan amablemente me han ofrecido en el pueblo.

Cipriano le ofreció su mano y salió por la puerta satisfecho de su conversación con Carlos. Mientrastanto Carlos pagaba la cuenta y se dirigía a su nueva casa. Subió con las maletas al piso superior, todo estaba como había dicho Teresa, más de media hora estuvo colocando la ropa a su gusto y comprobando las toallas que habían en el armario del baño. Bajó al salón y abrió la cocina, en ella encontró suficientes cacharros; para su servicio no necesitaba muchos más, la nevera estaba abierta y su interior limpio y vacío, pensó. <Tengo de todo menos comida tendré que ir de compras>. Las únicas personas que conocía eran las del mesón, enchufó la nevera y cerrando la puerta se dirigió al mesón. Al entrar Susana estaba tras el mostrador limpiando los vasos, se acercó a ella.

-Buenas tardes ¿se llamaba usted Susana?

-Sí, señor. ¿Qué desea?

-Solo preguntarle ¿dónde puedo encontrar un supermercado o tiendas de comestibles?

-Este pueblo está demasiado alejado para tener supermercado, pero no lo necesitamos. De su pregunta se deduce que es la primera vez que viene a San Rafael y por lo tanto no conoce el pueblo.

-Así es, soy el nuevo médico.

-Bien pues atienda. Detrás del mesón hacia el este solo quedan dos cortas calles y después muy cerca el río, no se puede construir pues el río suele desbordarse en invierno o primavera. Si coge usted por la esquina del ambulatorio, que se llama la calle Vieja, aunque la conocemos más por “la calle del Médico”; se encontrará la calle del Molino siguiendo por ella la cruza en primer lugar, la calle Mayor o “de la Carretera” que es la paralela a la calle Vieja, en ella encontrará un horno y una carnicería. Siguiendo por la calle del molino cruzará la calle San Pedro, la calle San Antonio, santa Brígida y llegará a la plaza de San Juan, allí tiene un ultramarinos, la tienda de Dolores que vende ropa, calzado botones etc., otra panadería y hacia el sur la carnicería de Roque. En la plaza también puede encontrar el bar de Iñaki y el ayuntamiento y si continua por la

calle del molino la ferretería allí puede encontrar desde un clavo a un televisor. ¿Le he sido de ayuda?

-Si de mucha ayuda, pero tengo otra pregunta ¿Dónde vive el alcalde?

-En la esquina de la Ferretería, en una casa muy bonita la verá enseguida no hay otra como ella.

-Gracias Susana ¡ah! y mañana cuente conmigo para comer, los garbanzos estaban deliciosos.

Susana sonrió mientras secaba los vasos. Carlos mientras se alejaba pensó que tenía tiempo de visitar al alcalde y hacer la compra. Mientras caminaba observó que las casas del pueblo eran una mezcla de edificaciones antiguas y modernas y que ningún edificio superaba las tres alturas. Llegó a la plaza, la encontró grande para un pueblo como San Rafael. Siguió y pronto encontró la casa del alcalde como había dicho Susana destacaba entre las demás, llamó a la puerta. Una señora cercana a los sesenta años la abrió.

-Buenas tardes ¿qué desea?

-Busco a don Rafael el alcalde, soy Carlos el nuevo médico.

-¡O! pase usted don Carlos, mi marido está en el despacho.

Carlos siguió a la señora y pronto se encontró en un despacho con muebles antiguos y una gran biblioteca.

-Rafael es don Carlos el nuevo médico <dijo la señora >.

El alcalde salió de detrás de la mesa y se estrecharon las manos. Mientras decía el alcalde.

-Me alegro de su llegada, era mucho trabajo para un solo médico ¿ha hablado con Germán o Teresa?

-Si he llegado esta mañana y me ha dado tiempo de ponerme al corriente, aunque no debo incorporarme hasta el martes día uno, mañana viernes y el lunes le ayudaré al doctor Germán y terminaré de ponerme al corriente. De momento me he instalado en la antigua vivienda de don Zacarías.

-Ha hecho usted bien de lo contrario hubiese estado bacía y usted tendría que pagar un alquiler. Antiguamente existía la costumbre de que el pueblo tuviera casas disponibles para médicos y maestros. Esa costumbre ha desaparecido pero si tenemos la casa porque no utilizarla. Debo advertirle que Germán se irá en breve y llegara un

nuevo médico también tenemos pendiente un enfermero o enfermera, aunque hemos pedido dos. Teresa no es enfermera aunque lo parezca.

-Si sabía lo de Teresa, lo que desconocía era que Germán se iba. Es por algún motivo especial.

-El dice que quiere reciclarse, pero yo creo que hay otros motivos. Su mujer murió de cáncer y su hija en pocos años querrá ir a la universidad; en realidad necesita salir del pueblo y de los recuerdos. Ha conseguido una plaza en Burgos y según me ha dicho conservará la casa de sus padres para venir de vacaciones.

-¿Está usted casado don Carlos?

- No, no he tenido esa suerte o no he encontrado la mujer adecuada.

-Yo tengo dos hijas, pero ninguna en el pueblo. Hace treinta años conocí a mi mujer en Madrid su tía tenía una pensión y allí fui a parar, creo que el destino me llevó allí para conocerla y enamorarme, después de dos años visité el pueblo y me gustó su tranquilidad. Soy Notarlo pero aquí hay poco trabajo y monté la gasolinera que habrá visto a la entrada del pueblo, con ella doy trabajo a tres personas.

-¿Sus hijas viven en el pueblo?

-No una vive en Madrid y la otra en Alicante; las veo de tarde en tarde como a mis nietos, pronto vendrán de vacaciones.

-He tenido la visita de Cipriano y me ha parecido muy amable.

-Pobre Cipriano, es hijo de mi amigo Salvador el que vive en la casa de la colina, subiendo desde la plaza hacia el norte se ve la casa al final de la calle, elevada sobre un promontorio. Cipriano quiere ser alcalde pero el pueblo no le da suficientes botos y es mejor así. Yo he pensado en retirarme y como mucho me presentaré a una nueva legislatura pero creo que ya tengo el sustituto y no es Cipriano. Aquí en el pueblo nos conocemos todos y de nada sirven las siglas del partido, incluso en ocasiones estorban.

-¿Cuántos años lleva como alcalde?

-Veinte y crea que ya tengo ganas de dejarlo, si no lo hago es porque quiero preparar bien a José el hijo del ferretero. Cipriano tiene una gestoría que le montó su padre pero su problema es que tiene delirios de grandeza y poca paciencia para hacer las cosas. Este es un pueblo humilde, no disponemos de industria la poca que tenemos la hemos creado nosotros y no podemos subir los impuestos, debemos ir poco a poco.

La conversación con el alcalde y su señora duró más de una hora. El alcalde le comunicó que los sábados por la tarde solían reunirse en el viejo sindicato y jugaban a las cartas o al dominó con Fermín el maestro, Salvador y sus amigos. Era conveniente que acudiera para conocerlos y trabar amistades; Carlos le dio su palabra de que así lo haría y abandonó la casa de Don Rafael, para ir de compras.

Al día siguiente ayudó a Germán en la consulta y terminaron antes que otros días, después de recoger le contó su entrevista con el alcalde y lo que habían hablado referente a él.

-Si Carlos tomo las vacaciones en quince días y me incorporo el uno de septiembre a mi nuevo destino; tendrás que atender tu solo la consulta hasta que llegue el nuevo médico. En cuanto a las cartillas las tenemos partidas al cincuenta por cien. Espero que te sientas feliz aquí, es un pueblo encantador.

Carlos comió nuevamente en el mesón y en la misma mesa. Después de comer se puso a ojear el periódico y pidió una copa de pacharán con hielo. No tenía prisa nadie lo esperaba. Gaspar el camarero intentó trabar conversación con él.

¿Qué don Carlos Ya conoce el pueblo? ¿Es bonito no?

Si es un pueblo muy bonito aunque no lo conozco todo ¿puede decirme donde está el sindicato?

-Si claro, detrás mismo del ayuntamiento es la parte trasera. El edificio fue cuartel, hospital y sindicato agrícola en la república, de allí le viene el nombre después de la guerra partieron el edificio, una parte para el ayuntamiento y otra para cine, en la parte superior está el bar y es donde se reúnen para jugar al billar o al dominó está con sillones y lámparas como lo dejaron los franquistas y las consumiciones son más caras que aquí en el mesón.

-No se moleste no pienso comer allí, estoy seguro que no tienen cocineras como las tuyas.

-No allí solo sirven bebidas y algunas tapas, es más una cafetería.

Carlos se fue y Gaspar se acercó a Susana.

-Te has fijado.

-¿En qué? < Contestó Susana >.

-¡Está para comérselo!, no me digas que no te has fijado.



-Gaspar es terreno prohibido; aunque reconozco que no está mal, pero no deja de ser un cliente y el médico del pueblo.

-Ya pero sigo diciendo que está para comérselo.

Carlos dedicó la tarde a dar la vuelta al pueblo y conocer sus calles y alrededores se interesó por el camino que llevaba a la casa de la colina vigilado por dos largas hileras de cipreses; por último visitó el arroyo y se retiró a su casa.

Las dos semanas siguientes pasaron como una exhalación y cuando se dio cuenta estaba solo como médico del pueblo con la inestimable ayuda de Teresa. Mientras tanto había crecido la amistad con Susana y Gaspar para los cuales ya no era un extraño, la señora Rosa la cocinera de vez en cuando hacía natillas o flan y le sacaba los postres directamente. Los sábados por la tarde ya era costumbre acudir al sindicato donde había conocido a los amigos del alcalde, Salvador el dueño de la casa de la colina o la casa grande (como la llamaban algunos), José el ferretero (padre), Casimiro el barbero, Roque el carnicero y Zenón el jefe de la cooperativa ganadera. A Carlos le interesaba hacer buenos amigos antes de investigar el motivo por el cual había pedido el traslado a un pueblo perdido en las montañas.

Ya llevaba un mes en el pueblo cuando se decidió a decirle a Susana que después de comer quería hablar con ella. Susana tardó en acudir a su mesa, lo hizo después de recoger el resto de las mesas, quitándose el delantal y sentándose frente a él.

-Bien don Carlos dígame que se le ofrece.

-¡Carlos! por favor, tutéeme. Quisiera saber si ha oído usted hablar de una tal Laura que se fue del pueblo en el año setenta y ocho.

-Don Carlos, digo Carlos como quieres que sepa algo de esa señora si yo no había nacido.

Carlos se sonrojó por la metedura de pata mientras decía.- Tienes toda la razón perdona.

-No pasa nada hablaremos con Rosa tiene sesenta y tres, apunto de sesenta y cuatro y debió conocerla.

Susana entró en la cocina y salió con Rosa, ambas se sentaron con Carlos.

-Dígame ¿qué dese saber?

-Quería saber si conoció usted a Laura una chica del pueblo que se fue en el año setenta y ocho.

-Laura, Laura no me suena ¿qué edad tenia?

-Creo que veintidós ahora tendría cincuenta y seis; no perdone cincuenta y siete.

-Le llevo siete años por eso no me suena, pero debería tener amigas de su misma edad. Vamos a ver, posiblemente, Pilar la mujer del ferretero y Celia la de Salvador (el de la casa grande) sean de su misma edad. Ambas han sido siempre amigas incluso creo que la mujer del alcalde Constanza. Ellas deben de saber alguna cosa de la chica.

-Gracias Rosa, otra cosa conoce usted el mote de los justos o la justa.

-Eso si me suena la Justa era el mote de la madre de Crescencio el ganadero. Le llamaban la señora justa no vivía muy lejos de aquí, pero nunca supe su nombre nadie se lo decía para todos era la Justa.

Susana exclamó.

-¡La justa! madre de Crescencio lo que hay que oír. Así ha salido el hijo.

-¿Conociste a la justa? <Preguntó Carlos >

-Si una vieja simpática hace ocho o más años que falleció, pero el hijo es bastante “justo y cerrado” tiene ganado a dos kilómetros del pueblo siguiendo la calle mayor; vive allí entre el ganado, mis padres en ocasiones le compraban queso y embutidos. Los hace el mismo pero sanidad exige mucho control y yo deje de comprarle, ahora los compro a la cooperativa.

No sabía Carlos lo poco que iba a tardar en conocer a Crescencio. Al sábado siguiente sobre las doce llamaron a la puerta de Carlos. Un hombre sucio con la boina cogida con las dos manos y apoyada en el pecho preguntó.

-¿Está don Zacarías?

-No ahora el médico soy yo, don Zacarías se jubiló y se fue del pueblo a casa de su hijo. Pero dígame ¿qué ocurre?

Margarita quiere parir y ya es vieja, parece que le cuesta.

-Cojo el maletín y nos vamos con mi coche ¿dónde vive?

-Por la calle Mayor a una cuarta.

Carlos se dio cuenta de que aquel hombre debería ser Crescencio el hermano de Laura. Subieron al coche y se dirigieron a la granja. Al bajar Crescencio se dirigió al cobertizo que había a su izquierda, Carlos lo siguió en realidad era la cuadra donde estaban las vacas se quedó un poco parado en la puerta, sus zapatos no estaban preparados para tanta suciedad. Crescencio le dijo.

-Pase, pase está aquí detrás.

Carlos pasó y se encontró con una vaca apunto de parir ¡Margarita era una vaca! Ya que estaba allí decidió prestar ayuda y después de re reconocerla se quitó la ropa de la parte superior e introduciendo el brazo le dio la vuelta al becerro que venía de espaldas unos momentos más tarde le preguntaba a Crescencio donde podía lavarse; este sin inmutarse y dando media vuelta le dijo.

-Sígame.

Carlos cogió el maletín y la ropa con el brazo izquierdo y lo siguió (Crescencio ayudaba poco). Entraron en la casa junto a la cuadra y con una indicación Crescencio le mostró una pila formada por losas, el agua salía de la pared y corría entre las losas que formaban una acequia, una piedra atravesada servía para retener parte del agua y la sobrante seguía su curso; después de lavarse asomó a la puerta y vio como la acequia por donde corría el agua restante servía como abrevadero para los animales, con el mismo sistema, antes de perderse bajo tierra, entro a recoger el maletín y se encontró con que Crescencio le ofrecía un queso.

-A don Zacarías le daba un queso ¿usted quiere uno o dos?

Carlos miró fijamente a aquel hombre, que parecía no saber en qué época vivía y le contestó con amabilidad.

-Señor Crescencio, me basta con un queso pero debe tener en cuenta que yo soy médico de personas no de animales, para los animales están los veterinarios.

-Aquí nunca ha habido un veterinario, lo que es bueno para los hombres es bueno para los animales; eso decía el doctor Zacarías.

-Si es posible pero... Carlos empezó a mirar alrededor, dos fotografías colgaban a cada lado de la pared, en una esquina un horno moruno y un pequeño armario de obra con puerta de hierro llamaron su atención cuando escuchó.

-Quiere comer < era la voz de Crescencio quien le invitaba, pensó que era buen momento para entablar amistad con él >.

-Si no es una molestia para usted.

-Tengo comida de sobra la cerda ha matado un lechón.

-En ese caso le acompañaré.

Sin mediar más palabras Crescencio entró en la que parecía la única habitación de la casa y salió con una jarra de vino y un taco de queso sobre una madera, a continuación abrió el armario y sacó una hogaza de pan diciendo.

-Suelo hacer pan dos veces por semana, antes de comer lo pongo en el armario y se calienta, como recién echo.

Carlos pensó “no parece tan tonto como dicen” mientras tanto Crescencio abría el horno y sacaba el cochinito. Sacó dos escudillas de madera de olivo y un cuchillo para Carlos el sacó su navaja sentándose frente a él y diciendo.

-Coma, coma. Mientras movía las manos en dirección a la comida.

Durante la comida el silencio imperaba, ninguno de los dos mediaba palabra; Carlos terminó y se dedicó a fijarse en las fotografías, de nuevo escuchó la voz de Crescencio.

-¿Hierbas?

-¿Cómo dice?

-No tengo café yo tomo hierbas.

-Bien lo que usted tome estará bien.

Crescencio sacó del horno un recipiente que había puesto con antelación y con un colador de tela llenó dos vasos. Sacó el azúcar y una cucharilla. El no se puso azúcar. Carlos creyó que era el momento oportuno de hablar y preguntó.

-¿La chica que está con usted en la foto, es su hermana?

-Yo no tengo hermanas.

-Pero, Crescencio se le parece.

-La comida se ha terminado.

Crescencio dejó el vaso de aluminio sobre la mesa y salió por la puerta con cara de pocos amigos; Carlos recogió el queso y al salir lo vio entrar en la cuadra, subió al coche y se fue. Sus pasos lo llevaron al mesón con el queso bajo el brazo, su mesa estaba vacía y se sentó en ella Susana solícita se acercó.

-Ahora te saco la comida.

-No por favor, estoy harto sácame un pacharán. He comido con Crescencio.

-Dios mío y te ha dado un queso de los suyos, te lo puedes comer te aseguro que es bueno.

Susana le llevó la copa y se sentó a la mesa.

-Venga cuéntamelo todo, parece imposible que Crescencio invite a alguien a comer; eres un privilegiado.

Carlos le contó todos los pormenores de su encuentro con el ganadero (cómo solían llamarle en el pueblo). Ambos rieron de lo ocurrido y estuvieron charlando más de una hora. Rosa salió de la cocina y se dirigió a Carlos.

-Don Carlos le confirmo que las tres señoras que le dije el otro día eran amigas de la tal Laura, aunque no la recuerdo mi prima que es más joven que yo, me lo ha confirmado.

-Gracias Rosa.

Rosa se fue y Carlos quedó pensativo, Susana le preguntó.

-¿Ahora te iras al sindicato?

-No, no tengo ganas pasearé un poco por la sombra, me encerraré en casa y leeré el diario de Laura tal vez encuentre algo que me aclare quién era.

-Como ¿tienes el diario de la tal Laura?

-Si podemos decir que era mí paciente y... Bueno creo que a ti te lo puedo contar.

-Pues me lo cuentas bajo la arboleda junto al arroyo tengo ganas de pasear un poco.

Susana se quitó el delantal y después de hablar con Gaspar se dirigió con Carlos a pasear bajo los árboles cercanos al río.

-Venga Carlos ya estoy dispuesta, cuéntame todo lo que sepas de Laura.

No hay mucho que contar si no fuera por la gravedad de los hechos. Ocurrió en el año setenta y ocho, en la verbena de San Juan, según parece ser al terminar la verbena Laura se dirigió a la casa grande para terminar la fiesta con sus amigos y amigas como otros años. De los cipreses salieron tres encapuchados con las sotanas y los capirotos de Semana Santa, la sujetaron y uno de ellos la violó, después salieron corriendo, ninguno habló ni se descubrió el rostro por lo tanto no los pudo reconocer. Uno debió volver mientras ella seguía llorando en el suelo intentando taparse con la blusa rota. Y le propinó varios golpes saltándole un diente y reventando su labio inferior por dentro. Como pudo llegó a su casa según dice en el diario y sus padres la atendieron, ella decidió marcharse del pueblo y su padre le ofreció el borrico que tenían así podría venderlo y sacar algún dinero por él. Su madre no quería que se fuera pero ella le dijo. Como puedo pasear por el pueblo con esta cara y que piensen mis agresores cuando me vean se reirán de mí; toda mi vida viviré con vergüenza si sigo aquí. Sus padres la

comprendieron y la dejaron marchar. Y a esto se reduce el diario de Laura, yo me he propuesto encontrar a los culpables si es posible no tengo prisa pero si curiosidad.

-Yo en tu lugar lo comentaría con las personas con las que te juntas en el Sindicato o casino ellos están casados con amigas de Laura según dice Rosa y ¿Quién sabe? Tal vez sepan algo que tú desconozcas.

Si tienes razón estudiaré como lo digo, pero si no empiezo a investigar nunca sabré que parte de verdad hay en el diario, ni la opinión de los que la conocieron. La pareja regresó al mesón y Carlos recogiendo el queso y el maletín del coche se fue a su casa.

Unos días más tarde Carlos recibió un telegrama, iba dirigido al médico de San Rafael, a Carlos le extrañó que en la era de las telecomunicaciones se mandase un telegrama. El telegrama decía así.

Llego el martes--- me incorporo el uno del nueve--- ¿hay donde alojarse?

Tl 667454188 Amaya.

Carlos recapacitó si Amaya era la enfermera que esperaba no se podía alojar en su casa y también esperaba un doctor o doctora después de comer en el mesón preguntó a Susana por viviendas que se alquilaran. Susana le respondió.

En el bar de Iñaki hay cuatro habitaciones, también hay casas que se alquilan en el verano y yo dispongo de dos pequeños apartamentos en la parte superior del mesón, uno ya lo han vaciado y el otro lo vacían el domingo día cinco.

Veras espero un doctor y un enfermero, sé que uno de los dos es mujer pero del otro no sé nada; creo que es mi obligación moral intentar acomodarlos y después que ellos decidan.

Puedes contar conmigo intentaremos acomodarlos y el precio será económico, en invierno aquí no viene nadie, podríamos decir que es temporada baja.

Carlos llamó por teléfono a Amaya; una voz se escuchó al móvil.

-Sí, dígame ¿Quién es?

-Soy el doctor Carlos del Olmo, usted debe ser Amaya.

-Sí, así es.

- El problema de la vivienda está resuelto, cuando llegue al pueblo, siga por la calle mayor y tuerza a la derecha en la segunda esquina y la siguiente a la izquierda. El ambulatorio está junto una plazuela, lo encontrará con facilidad.

-Gracias don Carlos, en dos días estoy allí, adiós.

-Adiós Amaya adiós.

Ese sábado por la tarde Carlos visitó el sindicato como había hecho otras veces encontró a Salvador y el alcalde jugando al dominó con José el ferretero y Fermín el maestro (persona a la que no conocía Carlos por encontrarse de vacaciones y que le fue presentado de inmediato) al término de la partida al alcalde y a Salvador les tocó pagar la consumición, entre risas por una parte y excusas por la otra, se levantaron de la mesa y se fueron a la zona de los sillones como le llamaban < en realidad sillas antiguas tapizadas con apoyabrazos y mucho más cómodas> Carlos esperó el momento oportuno tras la euforia de la partida y la petición de las consumiciones, para hacer sus preguntas, un comentario del alcalde le dio la oportunidad.

-Don Carlos tengo entendido que visitó usted la granja de Crescencio y este le invitó a comer.

Una sonrisa se dibujó en la cara de los asistentes.

-Sí, así fue y me lleve dos grandes sorpresas.

-Cuenta, cuenta, que sorpresas como fue el encuentro <dijo sonriendo Salvador>.

-Hace quince días, llamó a mi puerta y me dijo que Margarita estaba de parto yo creí que era una mujer, “tal vez su mujer” cogí el maletín y nos fuimos rápidamente. Mi primera sorpresa fue comprobar que la tal margarita era una vaca.

Las risas se propagaron por todo el local.

-Cuenta, siga, siga que pasó después. < Apremió de nuevo Salvador>.

-Después de atender a la vaca, me regaló un queso y me invitó a comer tenía un exquisito lechón al horno, del que dimos buena cuenta entre los dos. Esa fue mi segunda sorpresa lo rico que estaba todo cuanto sacó a la mesa, incluido el pan que el mismo elabora. Después de comer vi una fotografía al lado de la chimenea de él y la que parecía su hermana de adolescentes y al preguntarle por ella su semblante cambió y abandonó mi compañía; en pocas palabras sin decirme que me fuera me echó.

-Si es típico de un animal como él <respondió José>.

-No quiso hablar de su hermana Laura y sin embargo yo estoy interesado en recabar información sobre ella. Es posible que ustedes la conocieran se fue del pueblo en el año setenta y ocho.

Los asistentes se miraron unos a otros <Fermín dijo>

-Yo solo llevo veinte años en el pueblo no pude conocerla.

-Yo si la conocía y José también <contestó Salvador > era amiga nuestra pero poco podemos decirte de ella, un día desapareció y que yo sepa nunca volvió.

-Si pero algo se diría por el pueblo de los motivos por los que se fue.

-Sinceramente <dijo José> si los hubo es el secreto mejor guardado que conozco, no creo que nadie en el pueblo sepa los motivos, se dijo que le robó el asno a su padre y se fue con un forastero.

-Todos sabemos que ese bulo es falso <contestó Salvador> Laura no era así debió tener algún motivo muy fuerte para abandonar el pueblo. Don Carlos era una buena chica yo la conocía muy bien de toda la vida, tomamos la comunión el mismo año y siempre fue amiga mía, debió tener un motivo poderoso. Tal vez se fue para estudiar o trabajar, lo que nunca supe es porque desapareció en plena juventud. En fin es agua pasada, mejor hablemos de fútbol.

Carlos entendió que de momento no podía tirar más del hilo y siguió la corriente. Mientras pensaba que mejor sería hablar con ellos por separado y descubrir lo que le ocurrió a Laura en privado. Ya en su casa se trazó un plan para ir investigando y hablando con los que la conocieron. Recordó que en las peluquerías suele ser donde más información se puede conseguir y esa misma semana fue a visitar a Casimiro el barbero. Mientras le cortaba el pelo le preguntó si sabía alguna cosa de Laura amiga de Salvador y José “el ferretero”.

-No, no puedo decirle nada en concreto de Laura yo tengo cuatro o cinco años menos que Salvador y José, solo puedo decirle que de su cuadrilla de amigos solo quedan ellos dos; eran cinco y se juntaban con las amigas de Laura que eran cuatro yo recuerdo a las dos cuadrillas muy unidas. Ellos eran los de mejor posición en el pueblo y ellas las más guapas.

-No, la más guapa era la estanquera <dijo un señor que estaba sentado esperando el turno> la estanquera se juntaba en ocasiones con ellas pero era dos años más joven y tenía muy mala leche, se casó con Ángel y se fueron a vivir a Valladolid, ella vuelve de vez en cuando pero Angel murió.

-¿Conoció usted a Laura? <Preguntó Carlos >.

-Si yo soy tres años mayor que ella, era amigo de su hermano y de Roque “el carnicero”. Muy guapa e inteligente todo lo contrario de su hermano que es un ceporro; yo hace más de un año que no lo veo; desde que murió “la justa” se fue a vivir a la granja



y de allí no sale. En cuanto a su hermana se dijeron muchas cosas en su tiempo, pero nadie sabe nada en concreto.

Carlos tuvo claro que en el pueblo nadie sabía lo ocurrido a Laura y que quien lo supiese no abriría la boca. Habían pasado muchos años y nadie la había abierto no cabía esperar que lo hiciera ahora después de tanto tiempo.

La mañana era calurosa y no hubo muchos pacientes en la consulta, al terminar Carlos decidió hacer un recuento del instrumental y pedir lo que consideraba que podía hacer falta. Un joven de un metro ochenta llegó a la puerta y se presentó a Teresa.

-Buenos días, Me llamo Juan Carlos y estoy destinado a este ambulatorio. Teresa entró rápidamente en la consulta e informó a Carlos; este salió rápidamente a recibirlo.

-Me llamo Carlos, Carlos del olmo y la señora es Teresa ¿es usted el médico?

-No, yo soy ATS. Si quiere pueden llamarme Juan para evitar confusiones.

-Pues bien Juan estábamos esperando un ATS y un doctor, en ese caso falta por llegar Amaya, ella debe ser la doctora, si quiere puede entrar estoy revisando el instrumental y después ya hablaremos del alojamiento.

Juan y Carlos charlaron mientras confeccionaban la lista y Carlos le informó de los pormenores del pueblo. Se estaban preparando para cerrar cuando un coche aparcó frente al ambulatorio. Carlos salió a la puerta seguido de Juan y Teresa; del vehículo bajó un matrimonio maduro y una joven, miraron la fachada y la señora dijo.

-Sí, es aquí < y se dirigió hacia ellos > ¿este es el ambulatorio?

-Mama tiene el letrero en la puerta. < Contestó la joven>.

-Sí pero mejor preguntar; ¿Quién dirige esto?

-De momento yo y a partir del día uno la doctora Amaya <contestó Carlos>

La joven se acercó con su padre < el conductor del vehículo>.

-Usted debe ser Don Carlos <dijo la joven > soy la doctora Amaya. Perdona a mis padres nunca he salido de casa y estaban deseando saber dónde me destinaban.

-Mucho gusto de recibirla, le presento a Teresa y Juan con usted estamos completos. Ahora que tal si descargan el equipaje y nos vamos a comer ¿si les parece bien?

Aceptaron y después de descargar el equipaje (tres maletas) Juan hizo lo mismo (una maleta, una bolsa de mano con zapatos y el portátil) y se dirigieron al mesón. La señora no dejaba quieto a nadie, todo lo miraba y preguntaba, antes de sentarse a la

## Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

